

DIARIO DE SAN SEBASTIAN.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En San Sebastian, trimestre... 8 pesetas.
En id. un año..... 10 »
En provincias, trimestre..... 8,50 »
Un año..... 12 »

Número suelto 5 céntimos.

Y DE GUIPÚZCOA.

CONSAGRADO Á LOS INTERESES DE LA PROVINCIA.

ANUNCIOS.

Se insertarán á precios económicos, según el lugar que ocupen.
Anuncios mortuorios, 5 pesetas.
Rebaja proporcionada al número de inserciones.
Toda la correspondencia al Director, Peñaflores, 6.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Calle de Peñaflores, n.º 6.
SAN SEBASTIAN.

San Sebastian.—Lunes 22 de Junio de 1885.

SE PUBLICA
todos los días exceptuando
los festivos.

Finca en San Sebastian.

Al pié de la carretera del barrio del Antiguo y á un kilómetro de distancia de esta ciudad se alquila amueblada la casa de campo denominada Chillardegui, con jardín, huerta, cuadras y cochera.

Darán razon en la misma finca Chillardegui y en la calle de San Marcial número 42, principal.

Se alquila una casa de campo amueblada, con cochera, situada en el paseo de Ategorrieta. Darán razon en el café del comercio.

Casa de campo amueblada,

se alquila. Tiene cuadra, cochera, pajar, jardines y agua potable.

Darán razon en la calle de San Lorenzo, núm. 17, piso 2.º

El viaje regio.

Las últimas noticias de Madrid nos informan de que no hay crisis y si la hay no alcanzará á todo el Ministerio. Nuestros lectores conocen los motivos que impulsaron al Ministerio á presentar su dimision; el rey habia formado propósito decidido de visitar los pueblos azotados por la epidemia y comunicado su pensamiento al gobierno, no ha querido este aceptar la responsabilidad de un viaje que ha juzgado peligroso para los intereses de la monarquía.

Pocas veces se ha mostrado la opinion tan resuelta como en el caso presente en favor del gobierno. Todos los periódicos monárquicos, haciendo justicia al valor personal del rey, acreditado en la campaña carlista, ante la campaña de París, en atentos de que ha sido objeto y en todas

las ocasiones en que se ha puesto en prueba su serenidad, han juzgado inconveniente y peligroso este viaje, que ningun resultado positivo puede producir en cambio del riesgo que lleva aparejado y que ni siquiera habria de servir para que los murmuradores de oficio, dejasen de murmurar.

Y para que nuestros lectores vean que no solo periódicos ministeriales han apreciado la cuestion de la misma manera, copiamos los siguientes párrafos del notable artículo que á este asunto dedica «El Imparcial.»

«En esta cuestion del viaje regio hay dos aspectos: personal el uno, político y de gobierno el otro.

En lo que concierne al primero sólo elogios y aplausos puede haber, que al fin y al cabo el rigor de los odios de parcialidad no han agostado tan por completo la antigua hidalguía de la raza y el sentimiento de la justicia en almas humanas; que cuando se contempla un rasgo de abnegacion y valentía, cuando se abandona las comodidades del hogar para recorrer focos de letal contagio, llevando el consuelo á la casa donde reina la muerte, y reanimando al moribundo que espira y al huérfano y á la viuda que en la tumba entreabierta lloran el bien perdido y la amenaza de nuevas terribles separaciones se detenga nadie, antes de prestar su leal aprobacion, á preguntar si es un rey ó un obrero el que hace la caridad, ó á inquirir si es monárquico ó republicano el pecho heroico y el corazon misericordioso que cumple la más hermosa obra que ha sido dada al hombre.

No: aunque la obcecacion momentánea lleve á decir á veces otra cosa, en el fondo del alma de los más refractarios halla siempre un eco todo acto de valentía, todo arranque de desprendimiento, toda generosa iniciativa; y suele acontecer que aunque el labio con injuria de la verdad intenta desnaturalizar ó disminuir los

méritos del sacrificio ageno, en el fondo del alma palpita la voz de la justicia y aun la emocion íntima de la rectitud natural desmiente la frase artificiosa con que el mordaz censor á sí mismo se calumnia.

Ni un punto siquiera cabe discutir sobre el aspecto personal de la cuestion. Lo honroso y noble de los designios de la real familia salta á la vista, y la nacion entera no puede menos de sentir adhesion y reconocimiento profundo por tan expontánea y tenaz idea, surgió desde el instante en que supieron S. M. los terribles estragos de la epidemia en Murcia.

Pero tiene este hecho otro punto de vista en que los partidos monárquicos deben preocuparse con verdadero y sereno estudio. Apenas surge una situacion arriesgada ó ocurre caso de peligro cierto; por unos ó por otros se plantea como término de un problema ineludible el que acuda al sitio de menor seguridad la persona del rey.

Bien está en él que lo propoaga y lo ansie; pero ¿en un país donde está vinculada á su vida la paz pública, en una situacion donde una dolencia más ó menos real de los años últimos producía, según las noticias, oscilaciones extraordinarias en el crédito público; en un país en que la guerra civil mansa de los partidos y de los gobiernos, difícilmente van siendo contenida por el poder moderador, cuya ausencia y desgracia concitaría todos los apetitos, todos los fanatismos y delirios, desde el carlismo al canton y desde el filibustero de la manigua hasta el caudillaje del cuartel á una puja de rebeldías liquidadora de las ruinas patrias; en un país en tales condiciones, ¿es lícito, es conveniente ó admisible que á todo evento y así como por sistema asuman los ministros la responsabilidad de que el rey ora recorra enfermo como lo estuvo, las provincias más agitadas en dias de insurreccion ó vaya á respirar los miasmas de una epidemia devastadora?

Se invoca en seguida el recuerdo de Humberto de Saboya. No tiene paridad en modo alguno: el rey de Italia tiene ase-

gurada la sucesion masculina. Además del príncipe de Nápoles, vive D. Amadeo, sus hijos, el duque de Saboya; fuera parte de que, realizada la unidad de Italia por Victor Manuel, resulta, más que en las leyes, en la realidad consustancial con aquella casa, la independancia y unidad del país italiano.

Por más que, según la Constitucion y las leyes que acatamos, los caminos sean igualmente expeditos en las dos Penínsulas hermanas, sería cerrar los ojos á la evidencia el no reconocer que en el período crítico que atravesamos, removida aún la tierra por recientes revoluciones, y cuando los destinos del Trono se cifran en la reconciliacion de la soberanía histórica con los derechos populares, las condiciones personales del rey, el ejercicio de sus prerrogativas, su discrecion y sus aciertos constituyen más que en ningun otro país la clave del porvenir y de la pacificacion de la patria.»

UNA INAUGURACION EN VERGARA.

Siempre ha habido en el país vasco una marcada aficion al juego de la pelota, pero la que se observa de algun tiempo á esta parte, es extraordinaria. No hay dia festivo en que no esté anunciado algun partido de primer orden, y estante el entusiasmo que va despertando, tanta la impaciencia por admirar ese rápido combate en el que el cañon es la cesta, el artillero el jugador y la pelota la bomba que como tal va arrojada muchas veces á herir aquella gigantesca mole de piedra levantada *ad-hoc*, y de donde repercute con asombrosa violencia, que hay personas que continuamente están hablando, pensando, disutiendo, y hasta filosofando burdamente sobre algun astro que se refleja en el horizonte de una plaza de pelota ó sobre

la máscara, y tornábase pálido y sombrío al encontrarse solo.

—¡Oh! falta gente! murmuraba. Es imposible hacer nada! Siquiera fuéramos doble...

Luego mirando en direccion al camino del interior, decía con desaliento:

No vienen! No vienen mis hermanos, los valientes hijos de Oñaz Loyola! ¡Ay de mí! ¡ay de ellos! ¡ay de nuestras montañas si no llegan á tiempo!

Pero en esto retemblaron los ecos de las gargantas con los gritos de guerra que acostumbraban á lanzar los Vascongados al entrar en batalla; y las cumbres de las montañas se animaron con la algazara y el movimiento de los alegres Euskaldunes que se preparaban á embestir al ejército Franco-Navarro, que habia penetrado ya en el terrible desfiladero.

El día anterior, despues de haber talado los campos y los pueblos de Berástegui y sus contornos, la vanguardia enemiga acampó al caer el día á la entrada de la encañada; no porque previera el menor peligro en su paso, sino por haberla sorprendido la noche en medio de sus deprecaciones, algo separada del grueso del ejército.

Tampoco habia al parecer motivo alguno de inquietud; pues todo aquel día estuvieron recibiendo numerosas noticias sobre el estado de indefension y abandono que se hallaba Tolosa, y de la alegría con que celebraba sus fiestas, sin preocuparse en lo mas mínimo de ellos.

Tenian tambien la seguridad, de que en el resto del país no se habia dado ninguna importancia á sus belicosos aprestos; y que en consecuencia, tampoco se habia tomado hasta entonces medida alguna formal para resistirles.

Estas tranquilizadoras nuevas que llegaban por todos lados, y que acababan de confirmarse con la facilidad en atravesar la frontera, y con el desamparo en que encontraban todos los pueblos, desvanecieron así en el Virrey como en sus acompañantes el temor natural á empresas de tanto peso; y les infundieron la seguridad de apoderarse del país entero sin resistencia ninguna. Llegó á tal punto su confianza, que ni aquella noche al acampar, ni el otro día al continuar la marcha, creyeron necesario tomar ninguna de esas precauciones indispensables en campaña, y cuya omision ha sido en todas épocas, causa de sangrientos y terribles desastres.

Así fué, que en cuanto principió á amanecer, el hermano del Virrey avanzó al frente de la vanguardia por las gargantas de Berróbi, sin dar la menor importancia

(Se continuará.)

TRADICIONES

Vasco-Cántabras

POR
D. JUAN V. ARAQUISTAIN.

BEOTIVAR-CO CELAYA.

brados además al estrépito y al aparato del combate; pues la menor vacilacion ó debilidad, un instante de confusion en ella, les haría perder el único punto en que era posible alguna resistencia, envolviendo en su pérdida, la pérdida de la independancia, y la libertad de su país.

Por eso, aunque al recorrer las filas de sus guerreros, el noble rostro del Coronel expresaba una seguridad y una confianza que estaban lejos de su alma, dejaba caer